

Latidos

SERGIO VILA-SANJUÁN

Retrato de Juan Pedro Quiñonero

Una de las figuras importantes del periodismo cultural español contemporáneo es Juan Pedro Quiñonero, que en los años 70, primero en Informaciones y después en Destino, desarrolló una amplia labor informativa sobre temas literarios, artísticos y de pensamiento entonces de vanguardia. Instalado desde 1977 en París, donde sigue trabajando como corresponsal de ABC, es autor entre otros de un ensayo breve y muy hermoso, "El misterio de Itaca" (Península, 2000), en el que repasaba la impronta de los exiliados literarios en la capital francesa. Ahora Quiñonero sigue la onda de este trabajo en su "Retrato del artista en el destierro" (Ediciones Cort) en el que combina

impresiones autobiográficas de su infancia en Totana, la juventud madrileña y los inicios en el periodismo, así como su esporádico trabajo de editor (publicó por ejemplo la "Poesía" de Cirlot en Editora Nacional), con evocaciones de grandes figuras de la vieja guardia como José Antonio Maravall, Rosa Chacel, Dámaso Alonso o Josep Pla, y de contemporáneos como Savater, Porcel, Haro Ibars... o Moncho Alpuente. Hay "cameos" como el de Antonio López ("papá, un pobre pregunta por ti", dijo un día la hija de Félix Grande al ver al pintor a su puerta), reflexiones sobre Balthus o Cortázar... Y hasta la revelación de un pequeño plagio de Cela. Un libro de escritura y reflexión



El periodista y escritor Juan Pedro Quiñonero

ARCHIVO ABC

Beigbeder, ida y vuelta a publicidad

Antes de ganar fama como autor de novelas como "13,99 euros" (Anagrama/La Campana) o "El amor dura tres años", Frédéric Beigbeder fue un niño prodigio de la publicidad francesa (de la que acabaría dando una visión muy ácida en la primera de las obras citadas), en su papel de creativo de spots al estilo del que protagonizó Eva Herzigova para Wonderbra con la frase: "Mirame a los ojos. ¡He dicho a los ojos!" Ahora, según Le Monde, Beigbeder se reconcilia con su antigua profesión. Como director literario de Flammarion, editorial hoy perteneciente al grupo Rizzoli, ha llamado a su viejo amigo

Pascal Manry, de la agencia J. Walter Thompson, para lanzar una campaña de trailers o videoclips literarios para televisión, aprovechando las actuales facilidades que brindan al respecto las cadenas de cable y satélite. El primero de estos anuncios se ha dedicado a Guillaume de La Croix, autor de "Tom Cruise m' a volé ma vie", y también proveniente del campo de la publicidad. El segundo se centrará en la "Lettre à Staline" de Fernando Arrabal, que se rodará, con protagonismo del autor, en los andenes de la estación de metro parisina de Stalingrad

"Madame Bovary c'est moi"

Este es el título del libro que acaba de publicar en Norton el editor estadounidense André Bernard, con el inequívoco subtítulo "The great characters of literature and where they came from". Herman Melville descubrió a la ballena blanca -real- Mocha Dick en un libro autobiográfico del marinero Owen Chase y la transformó en la célebre Moby. Stevenson inventó a Mr. Hyde durante una pesadilla de la que se despertó chillando. Raymond Chandler rescató el apellido de su más célebre personaje de la Marlowe House, una residencia estudiantil londinense en la que había pernoctado en su juventud y que también había albergado a P.G.

Wodehouse. Daphne du Maurier, casada con un oficial de Granaderos, proyectó en "Rebeca" todos los fantasmas que le provocó una antigua amada de su marido. La Holly Golightly de "Desayuno en Tiffany's" está basada en dos amigas de Truman Capote, Pamela Frank y Doris Lilly, y su nombre inicial era Connie Gustfman (Gore Vidal siempre sostuvo que Capote la había copiado de la Sally Bowles de "Adiós a Berlín"). Y Stephen King se inspiró para el enloquecido protagonista de "El resplandor" en su propio desequilibrio cuando se vio confinado con su familia como únicos huéspedes de un inmenso y decadente hotel al final de la temporada veraniega

Narrativa Ingeniosos y corrosivos, los cuentos de Empar Moliner denuncian el conformismo y la estupidez que subyace en las relaciones humanas

No sea usted acelga

Empar Moliner
"Testimo si he begut"

QUADERNS CREMA
203 PÁGINAS
12 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

Empar Moliner es un chorro de sal-fumán en la literatura catalana. "L'ensenyador de pisos que odiava els mims" (1999) empezaba como una sátira de un personaje artificioso e insignificante -el mimo callejero- para abrir progresivamente el plano y enfocarnos a nosotros. Por allí desfilaban el poeta que escribe en el supermercado (en el mundo de Moliner "hi ha paper de plata i menjars que es congelen i es descongelen"), la mamá que lamía en secreto la caquita de su niño, la profesora remilgada y el botarate seductor. Moliner los seguía hasta los santuarios del individualismo contemporáneo (cenas de matrimonios, festivales infantiles, turismo rural), les daba la palabra para que se pusieran en evidencia con el sonsonete aprendido de pediatras y psicólogos. Los retrataba niños, revolcándose en un infierno de pantomimas, pica-picas, velas perfumadas de vainilla, novelas protagonizadas por mujeres que se duchan y se miran desnudas al espejo. Moliner acepta el tópico, lo digiere y lo regurgita hecho una bola, con pellejos de amores de color de rosa y huesos de literatura femenina. A veces un detalle inquietante (el sonido de raspar la tostada con el cuchillo y limpiarlo en el cubo de la basura, una hoja de apio pegada en la nevera) abre una brecha. A veces la brecha termina en una fractura violenta. En "L'ensenyador de pisos que odiava els mims" podían leerse frases como: "Tota l'arlequinada, la pierrotada i la mimada s'hi llençarà al darrere, com les mosques atretes pel cagarro acabat de fer. Maldant per integrar-se. Suplicant que també els deixin 'participar'". "Déu n'hi do".

Después de la excepción castiza que fue "Féli, esthéticienne" (2000), con "Testimo si he begut" la literatura de Empar Moliner vuelve a su primer cauce. "L'evolució anual de la veu humana", por ejemplo, es la historia de dos jóvenes que se conocen en una fiesta y se van a vivir juntos. A lo largo de unos cuantos meses modelan una jerga pastosa y regresiva, de monadas y balbuceos infantiles. Así, atontolinados, se gustan y se sienten seguros. Por poco tiempo. Al año, ella recupera su verdadera voz y le tira los tejos a un locutor: en este caso el aburrimiento puede más que la necesidad de protección. La mayoría de estos cuentos se basan en un estudio de lenguaje. El de las feministas bobas, el de las partidarias de la lactancia materna, el del adúltero dubitativo, el de la pa-

reja en tratamiento. De pronto, la palabra pierde su poder taumatúrgico, el encanto se rompe por efecto de una agresión que parece venir de fuera pero que sale de dentro: el profesor adorado no hace lo que debe, el "nen consentit" se va con un gitano, el patio se llena de ratas (que son el correlato de la inseguridad y la mala conciencia, como el perrito del cuento de Dorothy Parker, "Mr. Durant"). El odio a los mimos es una manera de revelarse contra la mentira bienintencionada y narcisista que se ha apoderado del juego social, como un fraude a la realidad y una negación de la vida. Todos nos movemos en la gran pantomima del "fer veure": "fer veure" que eres animadora cultural, "fer veure" que te lo pasas bien, "fer veure" que quieres adoptar a un chinito o que un señor mayor te toca la cacha. "Testimo si he begut" es una denuncia escandalizada de las patrañas que ocultan la verdadera esencia de las relaciones humanas, que no son consecuencia de la credulidad y la bondad, como sucedía con los cuentos de Monzó inspirados en el "Cándido" de Voltaire, sino un desecho de la estupidez y el conformismo.

Yo veo en los relatos de Empar Moliner la exacerbación del componente narcicista del individualismo contemporáneo.

La gente se mueve en la gran pantomima del "fer veure": hacer ver que las cosas son distintas de lo que son

neo. A finales de los setenta, los cómics de Lauzier, los cuentos de Monzó, las películas de Woody Allen, retrataron una clase media que salía del progresismo y que, buscando nuevas formas de ordenar creencias y sentimientos, acababa sucumbiendo a su propia falta de iniciativa. Este personaje trágico se ha convertido en una caricatura. Moliner lo presenta como un tímido tarambana y como un pésimo actor. Más que la ambigüedad domina el falsete, reconstruye situaciones y escenarios con la inmediatez de la crónica periodística y borda los diálogos. Lástima de algún final (historias muy bien planteadas como "La invenció de l'aspirina" se pasan de vueltas y terminan casi por agotamiento). Que más da, si el libro es divertido, corrosivo e ingenioso. Moliner es un circo de tres pistas. |



Empar Moliner presenta su último libro "Testimo si he begut" en Barcelona
JORDI BELVER